Año II. Teruel 21 de Junio de 1888. Número 154.

LA ANTORCHA

PERIÓDICO REPUBLICANO-DEMOCRATICO.

(ÓRGANO DE LA UNIÓN REPUBLICANA.)

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Teruel, un mes. . 1 peseta.

Fuera.—Tres meses. . 3.50
» —Seis meses. . 6.50
» —Un año. . . 12

Pago anticipado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de Santiago número 9, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

Anuncios y reclamos á precios convencionales

Puntos de suscrición.—En la Administración y en la imprenta de este periódico.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Retazos.

Un distinguido colega hace los siguientes comentarios al programa formulado por el nuevo ministerio.

«El sentimiento de la compasión embarga profundamente nuestra alma.

Compasión inmensa á ese pobre emperador de Alemania, para quien uno de los tronos más poderosos del mundo no ha sido más que un lecho de dolores, soportados con estóico heroismo. ¡Séale la tierra leve!

Compasión al Sr. Sagasta, para quien el banco azul es en estos momentos un verdadero lecho de espinas.

¿Quién no ha de compadecerle, viéndole luchar desde el primer paso con las dificultades de la nueva situación que ha creado, resolviendo del modo más inexplicable la última crisis? ¿Quién no ha de compadecerle viéndole esforzarse por ganar con promesas irrealizables un poco de benevolencia para el nuevo gabinete?

Figuráos un hombre arruinado que para vivir algún tiempo más, aunque sea azarosamente, obliga incondicionalmente lo poco que le queda, y promete sin reparo grandes ganancias para deslumbrar al salvador á quien solicita. Tal se ha manifestado el Sr. Sagasta al presentar á las Córtes el nuevo gabinete.

Ha formulado su programa. ¡Qué programa! El que pudiera hacerse la ilusión de realizar un Gobierno fuerte, vigoroso, en la plenitud de su vida. ¡Y el nuevo gabinete ha comenzado á agonizar desde el primer paso!

Ha ofrecido plantear el sufragio universal con tanta amplitud como lo tenga el pais más adelantado. ¿Y para esto ha llevado al ministerio el Sr. Sagasta á un general que no conoce más doctrinas que las del partido moderado á que siempre perteneció?

No consentirá que se aumenten en un sólo céntimo los gastos del Estado. ¡A buena hora! ¡Despues que el partido fusionista ha gobernado dos años sin tener ninguna consideración al contribuyente infeliz!

Reorganizará los impuestos, no recargando los bajos y rebajando los altos.

Hará nuevas leyes de organización provincial y municipal, dando más independencia á las corporaciones populares.

Seguirá manteniendo la bandera de las reformas militares.

Es una lástima que el jefe del partido fusionista no se haya decidido á hacer tantas cosas buenas antes de verse con el agua al cuello; cuando su partido gozaba de una salud relativamente perfecta.

Es tambien una lástima que el país pueda dirigir al presidente del Consejo de ministros preguntas como éstas:

Si es verdad que quieren economías, ¿por qué no han entrado en el nuevo gabinete á realizarlas los hombres del partido que tienen sobre sí el compromiso de haberlas pedido, desafiando la nota de desidentes?

Si se mantienen las reformas militares, ¿cómo no sigue siendo ministro de la Guerra el general que las presentó?

No hay ya promesa que satisfaga. Ninguna inspira confianza. Se quieren hechos, realidades, beneficios cumplidos antes de ofrecerlos.

¿Y cómo espera ser creido el Sr. Sagasta en la promesa de cumplir árduos empeños, cuando el pais acaba de ver palpablemente la incapacidad de la situación?

Unos hombres que no han sabibo evitar que la dimisión de un capitan general produjera una crisis, que han organizado un gabinete de condiciones inexplicables, que han obrado en todo con un atolondramiento que no se concebiría en los políticos más inexpertos, van á realizar el milagro de rebajar los impuestos, descentralizar la administracion y formar el ejército, puesto que no renuncian á tal empeño. Mejor hubiera sido que el presidente del Consejo de ministros no hubiera hecho ningún programa.

Cuando obligaba su cumplimiento, los programas parecian interesantes: ahora se puede prescindir de ellos, por que caen en el vacío.

La explicación de la crisis se simplificará tambien, puesto que, como los programas, á nada conduce. Con el tiempo el presidente del Consejo de ministros podrá limitarse á decir á los representantes del pais: «Los que fueron ministros se despiden de nosotros, y los nuevos os »saludan: agradeced la cortesia.»

Si las crisis se produjeran en el Parlamento, á la luz de los debates, el pais no necesitaria que se le explicara nada. Pero produciéndose por el oculto pensamiento de un capitán general ó por las peripecias de un conciliábulo ministerial, no expliquéis nada al país. Es un trabajo perdido, porque es ya tan desconfiado que necesita una garantía, que no le podáis dar, de la verdad de la explicación.

No le digais que sois hombres honrados. No lo negará. Pero os dirá que sois también hombres políticos y hombres de partido.»

«⁂»

El personal que compone el nuevo gabinete es una garantía más para que pueda esperar grandes milagros el país.

Del Sr. Sagasta no hay que hablar, porque harto se ha dado á conocer.

Uno de sus comentaristas hace notar que ahora que habla á ratos en catalán, es cuando más dice:

—Dadme la presidencia del Consejo de ministros y llamadme tonto.

Nadie puede ignorar que necesita andadores, porque demasiado tiene demostrado que no sabe á donde va.

El único camino que conoce es el de la presidencia.

De ahí sus vacilaciones y completa falta de seguridad.

Así anda él de tropiezo en tropiezo hasta que dé la gran caida y no se pueda levantar.

Vega Armijo es grande de España, lo cual no deja de ser notable condición para poner por su parte todo lo posible para democratizar la situación.

Pretende de diplomático y todos sus recursos consisten en decir cuatro frescas con sin igual desfachatez.

Es quisquilloso como él solo, pero sabe atemperarse á las circunstancias, en cierto modo.

Fuera del gabinete habla mal hasta de su propia estampa; dentro de él es flexible como un guante y se presta á todo lo que hay que prestar.

Alonso Martínez es un patriota *en ragé*; todo lo hace por puro patriotismo, con tal de afianzar la cartera de Gracia y Justicia para sí.

En prueba de ello que ha sido ministro con Espartero, con O'Donnell, con el marqués de Miraflores, con Isabel II, con la República, con Alfonso XII y con la Regencia.

No se le puede pedir más.

O'Ryan es un general muy ilustrado, muy sábio, pero muy echado para atrás.

Fué dado de baja por no querer reconocer á D. Amadeo y más tarde á la República, debiendo añadir á sus méritos el de haber sido profesor de D. Alfonso.

Calcúlese lo que las armas generales pueden esperar.

Rodriguez Arias, observa un colega que todo el mundo creyó que iba á naufragar en el *Piles* y es de los que primero han arribado á puerto de salvación.

Los proteccionistas catalanes y los constructores de buques bilbainos, cuentan que le han servido de remolcador.

Justa recompensa á su ardiente amor á la industria nacional.

Moret abandonó las altas esferas de la diplomacia para descender á los antros de las conspiraciones tenebrosas.

Quiérale serle la suerte más propicia en sus nuevas gestiones, puesto que le favoreció tan poco en otra ocasión.

Que nos libre al ménos de gobernadores como los que en otros días amasó, y como los de que el señor Albareda no supo ó no tuvo á bien librarnos.

Puigcerver ya sabemos que maneja los cubiletes que es un prodigio.

Los contribuyentes le conocen muy bien.

Y al final de esta nueva era le conocerán mejor.

Porque sus reformas económicas acabarán de apretarles el dogal.

Canalejas es un jóven de 35 años, de vastos conocimientos y elocuente orador.

Sentó plaza de republicano y debió su primera elección de diputado á D. Manuel Ruiz Zorrilla.

«Cría cuervos y te sacarán los ojos:» se le podría decir.

Lo cual hace su apología y sirve de distinguida recomendación.

Porque hoy es un gran mérito la deslealtad y se tiene por grandísima virtud lo que en otros tiempos se consideraba como un motivo de desdoro.

Capdepón es abogado, murciano y constitucional.

Se dió á conocer en la prensa valenciana

fundando dos periódicos, que no hicieron fortuna.

Fué elegido diputado bajo la protección de Sagasta.

Nombrado gobernador de Valencia, dejó la diputación por el gobierno civil.

Volvió al Congreso y salió nuevamente de él, para entrar en la subsecretaría de Gracia y Justicia.

Acaba de abandonar este puesto, para tomar posesión del ministerio de Ultramar.

¿Obtendrán las cuestiones antillanas un remedio más eficaz que el que no acertó á encontrar su antecesor?

«§»

Nosotros nos inclinamos á creer que seguiremos por el mismo camino, pudiéndonos prometer muy poco de tan esclarecido personal.

Porque falta lo mejor.

Y á cualquier lado que dirijamos la vista, nos convenceremos de esta tristísima verdad.

Hasta en los círculos más sagrados, hasta en el santuario de la ciencia, en las altas regiones de las luces y el saber han penetrado los miasmas de la corrupción.

«§»

Hé aquí como se expresa nuestro estimado colega *El Motín*, con motivo de lo que pasa en el Ateneo de Madrid.

«Indudablemente hay esclavos por naturaleza, según dice el poeta.

Si no, ¿cómo se comprendería que los socios del Ateneo de Madrid, personas ilustradas, en más ó ménos, vinieran desde hace tres años votando para la presidencia al candidato que les ordena el Sr. Cánovas del Castillo, ó la coalición de *eminencias* de varios partidos que se ha formado para distribuirse en turno pacífico todos los puestos desde donde se pueden ejercer determinadas influencias?

¿Cómo se esplicaría sino que un simple volante bastase á anular voluntades, á torcer convicciones y á convertir en máquinas á hombres que deberían dar ejemplos de independencia?

Voten ustedes á Moret para presidente, les dicen un año, y lo votan; voten ustedes á Núñez de Arce, y hacen lo mismo. Este año les mandan votar á Martos, y se preparan á obedecer ciegamente, lo mismo los conservadores que los posibilistas, los fusionistas que los mestizos.

Argumentar con que el cargo no es político, y, por lo tanto, pueden votar un conservador á un demócrata y viceversa, es una candidez que se ocurrirá á muchos ateneistas de reata, pero que no se atreverán á esponer por temor á que soltemos la carcajada.

La política se lleva á todas partes, influye en los actos más insignificantes de la vida, y en el Ateneo ha dominado y debe dominar más que en otros centros.

Lo que hay aquí es que en este gran naufragio de cualidades levantadas que comenzó cuando la Restauración, y continúa, se va perdiendo todo: seriedad, carácter, entereza, que los hombres, por no disgustar á aquel que puede causarles un perjuicio ó concederles un favor, transigen con la mentira, aplauden los errores y no tienen valor para protestar siempre, en todos los tonos y lugares, contra la inmoralidad creciente que se manifiesta en todo; contra los *acaparadores de conciencias*, que dejan en mantillas á los de granos y otros productos alimenticios.

Esos *acaparadores* que aparentemente se combaten y en el fondo se apoyan, son los Cánovas, los Castelar, los Sagasta, los Romero, los Martos, los Moret, los Silvela, los Montero y otros cuantos que, juzgando á los demás por sí mismos, creen que aquí no queda ya rastro de dignidad, y que todos los españoles no son sino degradados comparsas de la desvergonzada orgía que vienen celebrando desde hace muchos años.

Y en verdad, en verdad que no les falta razón para pensar así, al ver que personas que debieran ser independientes por su talento ó su posición, como ocurre á los sócios del Ateneo de Madrid, no tienen jamás un arranque de noble independencia que de al traste con sus cábalas, sus amaños y sus imposiciones, absurdas en muchos casos y depresivas siempre.

Se habla aquí mucho y esos mismos socios domésticos hablarán bastantes veces, contra el sufragio universal porque las masas inconscientes pueden ser arrastradas á emitir su voto por imposiciones extrañas; y ellos, que no son vulgo, que tienen conciencia de sus deberes y conocen sus derechos, votan humildemente para ciertos cargos á los individuos que les ordenan esos *acaparadores* que, con descaro y cinismo sin igual, han dividido á España en lotes y se la van merendando poco á poco.

Cuando alguno me hable en adelante de esto del sufragio y de que es necesario por lo ménos saber leer y escribir para ejercerlo, le contestaré:

«Vaya usted á enterarse cómo se nombran los presidentes en el Ateneo de Madrid, y despúes hablaremos.

Las masas podrán alguna vez votar equivocadamente, por ignorancia ó apasionamiento: ellos votan por interés ó servilismo.»

«§»

A esta altura hemos llegado, merced á los beneficios de la restauración.

Pues lo uno es consecuencia de lo otro, como el más negado puede reconocer.

La gangrena ha invadido todo el cuerpo social.

¡Oh, fatalidad!

España podría esclamar con el Segismundo de Calderon;

«Apurar, cielos, pretendo
porque me tratais así.
¿Qué delitos cometí?....

El de haber permitido que se le impusiera un aventurero.

Se pudiera contestar.

Y el ejemplo ha sido imitado *á merveille*.

Y se tocan los resultados á satisfacción.

Si fuésemos un Olózaga podríamos gritar: ¡Dios salve el país!

Ahora solo nos es permitido esclamar en voz muy baja: ¡Señor, apiadate de nosotros pecadores!

Amen.

Resplandores.

Está llamando vivamente la atención de cuantos se ocupan é interesan en la cosa pública, que en las actuales críticas circunstancias que atraviesan los políticos de Europa, haya sido designado para ocupar la cartera de Estado en la nueva situación el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que inspiró y acompañó al jóven y difunto Rey D. Alfonso XII á Berlin, en donde vistió el uniforme de ulano, que, gracias á las relevantes prendas de carácter del jóven soberano, y á la esquisita prudencia del pueblo francés, pudo evitarse un gravísimo conflicto internacional, dando lugar á que Alemania nos demostrase sus simpatías con el inícuo despojo de las Carolinas que España no puede olvidarlo jamás y que un acto de viril energía del pueblo Español pudo evitar á tiempo.

Hoy llegaría á revestir el carácter de verdadero desastre económico para la Nación si nuestras relaciones políticas y económicas con Francia llegaran á interrumpirse; lo cual sería lo mismo que anteponer deleznables intereses á los sagrados, anteriores y superiores de la patria, puesto que las corrientes que vienen de Berlin son sin ningún género de duda el de impedir que la república francesa lleve á cabo su Exposicion Universal, que ha de ser la manifestacion del progreso y adelantos que hoy alcanzan las modernas sociedades y un Congreso de todas las energías de armonía y de paz, como protesta de las amenazas de guerra injustificada que tiene alarmada á la Europa y en grave crisis á todos los Estados.

«§»

Hemos recibido una circular de la Comisión ejecutiva del Espiritismo en España, en la cual se anuncia la celebración del primer Congreso internacional espiritista, que tendrá lugar en Barcelona el dia 8 del próximo Septiembre.

Lo que ponemos en conocimiento del público, accediendo á los deseos de la mencionada Comisión.

Prometemos nuestro concurso, si las circunstancias nos lo permiten.

Y contando con que la potestad eclesiástica no nos ha de excomulgar.

Porque todo pudiera suceder.

«§»

Una pregunta suelta.

¿En qué ha quedado lo de aquella maestra que tanto empeño se tenía en hacerla dimitir?

«§»

Otra pregunta atada.

¿Y por qué al de las bombas no se le aplica lo que en justicia corresponde?

Hable *El Correo de Teruel*.

Que bien puede hablar.

«§»

Por R. O. de 13 del actual ha sido declarado cesante D. Claudio Rodriguez Cabanzón, del cargo de Secretario de este Gobierno civil, y por otra del mismo dia ha sido nombrado D. Rafael Pacheco y González.

«§»

Por R. O. de 12 del corriente ha sido nombrado D. Antonio Ruperto Escudero, inspector de escuelas con destino á esta provincia.

«§»

En el *Boletin oficial* núm 73 del martes último convoca el Sr. Gobernador á la Diputación provincial para el dia 27 á fin de que en sesión extraordinaria se ocupe de los asuntos siguientes:

De la reforma del presupuesto para 1888-89.

Del acta del diputado electo por el distrito de Teruel-Albarracín, D. Juan Miguel Ferrer Torralva.

Y sobre ausilos al ferrocarril de Calatayud-Teruel-Sagunto.

¿A que no vienen todos?... Conviene... y no hay más que decir...

«§»

Para el dia 26 convoca la Comisión provincial de la Diputación á los Ayuntamientos de varios pueblos interesados en la construcción del Ferrocarril, Calatayud-Teruel-Sagunto, para recoger impresiones y poderles llevar á la sesión extraordinaria que otra corporación ha de celebrar por virtud de la convocatoria que se ha hecho para el dia 27.

«§»

Ya tenemos, pues, Inspector de escuelas, nombrado, según se deja ver por la noticia que aparece en otro lugar de este número y por tanto ya no tendrá que pretestar nada nuestro colega *El Correo*, para que se cumplan los acuerdos de la Junta provincial; pero apesar de ello nos llamó mucho la atención el oir en la última sesión de nuestro Municipio, la lectura de un informe que transcribe el Sr. Gobernador sobre cierto local que el Ayuntamiento proponía para instalar provisionalmente una escuela, en el cual cita que por el Sr. Arquitecto provincial y por el Inspector de escuelas se informaba. El oficio, si mal no oimos, lleva fecha de este mes, y como nos dijo *El Correo* que el asunto de Albentosa no podía seguir su trámite por no haber Inspector de escuelas, deducimos que para una cosa lo hay y para otra no, según la entidad, la importancia ó el interés que ciertas personalidades políticas puedan tener en el asunto.

Si esto es justicia, que nos lo diga el Ministro de Fomento, consultándolo con su compañero de Gracia.....

«§»

Con mucho gusto y para conocimiento de los buenos aficionados al arte de Pepe-Hillo y Romero, á continuación insertamos el programa que ha tenido á bien remitirnos nuestro simpático amigo D. Timoteo Perruca, empresario de la plaza de toros de esta capital, de la nueva y variada función que ha de tener lugar el día de San Juan, 24 del actual.

PLAZA DE TOROS DE TERUEL.

Con el correspondiente permiso de la Autoridad, y si el tiempo no lo impide, se celebrará una corrida de novillos, mogiganga y muerte, el dia 24 de Junio, San Juan Bautista, á las tres y media de la tarde, á beneficio del Hospital de Nuestra Señora de la Asunción de esta ciudad.

Se lidiarán *cuatro cornúpetos andaluces*, de la acreditada vacada de D. Julian Barrera, los cuales serán picados en parte, con caballos de mim-

bres, que tanto han llamado la atención en las plazas de Madrid y Córdoba, capeados, banderilleados y muertos á estoque por el aplaudido diestro *Antonio García* (a) *Toni*

Cuadrilla.—Espada, Antonio García (a) Toni.—Picadores, Matías Rodríguez (a) Sordito.—Martín García (a) Chato.—Banderilleros, Mariano Santos (a) Templao.—Joaquín Val (a) Morenito.—Vicente Gorriz (a) Curro.—Un puntillero.

PROGRAMA.

Mogiganga.—1.° Un novillo de 2 años, 3 yerbas y una brava vaca, embolados ambos, picados, banderilleados, pinchandos sin clavar y vueltos al corral cuando la Pretidencia determine.

2.° Dos novillos en puntas de 2 años, 3 yerbas, capeados, banderilleados y muertos á estoque.

3.° Dos novillos para el que guste bajar al redondel y

4.° **La gran carrera.**—Extraordinario y nuevo espectáculo en esta capital.

El corredor de Aragon, *F. Loscos* que ha ganado 39 primeros premios y ha andado una hora en doce minutos.

Su competidor el Andarin de la Montañ.a (Huesca) que anda en doce cuartos, doce horas.

La apuesta es de 1000 pesetas, ganando el que en media hora, dé mayor número de vueltas á la pista.

Se admiten en pro y en contra, cantidades de 25 pesetas en adelante.

La plaza estará adornada con banderas y los palcos verdaderamente adornados.

El acto será amenizado por la banda de música de esta ciudad.

Precios. — Palcos de sombra 5 pesetas.—Idem de sol 2,50.—Barreras 75 céntimos.—Gradas 35 céntimos.—Entrada general una peseta.—Media entrada 50 céntimos.

Advertencias.—Si una vez empezada la función se supendiese por lluvia ú otro incidente, el público no tendrá derecho á reclamación alguna, como tampoco á pedir mas toros ni otros lidiadores que los anunciados.

Queda abierto el despacho de billetes en casa de Timoteo Perruca, Comunidad 14, y el dia de la corrida en la plaza del Mercado y taquillas de la plaza de Toros.

Las puertas se abrirán á las dos.

«§»

El diputado autonomista, Sr. Montoro ha dirigido una carta al nuevo ministro de Ultramar, solicitando le señale dia para formular varias preguntas.

Una de éstas se referirá á las prisiones arbitrarias que se están haciendo en Cuba; otra sobre la aplicación de castigos corporales, y otra referente á la política antillana que piensa seguir el Sr. Capdepónt.

Si las contestaciones de éste no son satisfactorias, el diputado cubano se propone tratar esa cuestión extensamente, utilizando los medios reglamentarios que estén á su alcance.

VARIEDADES.

La muerte de un inocente.

Se ha presentado ante el Senado francés una proposición, llamada á interesar vivamente la atención pública.

Trátase de una petición de subsidios interpuesta por madame Arbinet, viuda con cuatro hijos, de un señor Arbinet, que fué en 1870 fusilado como espía de los alemanes durante la guerra, y cuya inocencia se reconoció más tarde judicialmente.

El caso ocurrió en Dijón. La ciudad estaba ocupada hacia dos meses por los prusianos, y los habitantes carecian hasta de lo más necesario para la vida. Arbinet, que era tendero de ultramarinos, se dedicó al tráfico de provisiones, usando para sus idas y venidas dos salvoconductos, uno del alcalde francés y otro del general alemán. Sin ambos documentos era imposible franquear las avanzadas enemigas. Arbinet, que ya se habia distinguido el 30 de Octubre de 1870 defendiendo la ciudad y entrando en fuego, á pesar de ser padre de familia, se detuvo en Chalón sobre el Saona para dar al general Bourbaki, noticias muy útiles sobre los movimientos del enemigo.

Al regresar de Chalón, fué detenido en Beaune por los soldados franceses, que le quitaron el salvoconducto alemán, acusándole de ser espia de los invasores. Sin juicio ni sentencia prévia, el delegado del Gobierno, Mr. Serrés, y el general Crémer, le mandaron fusilar, cumpliéndose la orden en el acto. Arbinet. al caer herido, protestó enérgicamente de su inocencia.

Poco después, la Asamblea nacional se ocupó del suceso, que causó profunda indignación en la comarca, poniéndose en claro que la precipitación del general Crémer fué la causa de tan sensible error. Gambetta, que á todo atendia con actividad febril, pero en aquella ocasión, mal informado, telegrafió el 25 de Diciembre de 1870 al prefecto de Lons le Saulnier diciéndole que los ciudadanos Bassot y Arbinet, acusados de abastecer al enemigo, fuesen detenidos inmediatamente y *entregados á los tribunales*.

La órden fué mal trasmitida por el prefecto de Chalón; el delegado del Gobierno Mr. Serrés, se apoderó de Arbinet, y media hora después el general Crémer dispuso que fuese pasado por las armas. Este general se disculpó ante la Asamblea, diciendo que el preso se le habia entregado para ser ejecutado; pero el general Polissier le repuso que él, en caso exactamente igual, se negó á cumplir la órden si previamente no se le enseñaba la sentencia del Consejo de guerra, y que á las veinticuatro horas quedó reconocida la inocencia del acusado. Lo extraño del caso fué que este sospechoso era precisamente el ciudadano Bassot, socio de Arbinet.

La comisión investigadora, nombrada por la Asamblea, y luego el Consejo de guerra constituido en Lyón, demostraron la inocencia de Arbinet, siendo el delegado del Gobierno Mr. Serrés y el general Crémer, sentenciados á un mes de prisión como culpables de homicidio por imprudencia, falta de cuidado ó negligencia en la observancia de la ley.

Desde entonces hasta la fecha la viuda de Arbinet no ha cesado de procurar con heróica constancia la rehabilitación de su marido. Acudió primero á los tribunales, después al Consejo de Estado, y por último, al Parlamento. El Senado nombró una comisión que entendiera en el asunto, y todos sus miembros han acordado que la alta Cámara trate el caso en sesión pública; que se interpele al ministro de la Guerra, y finalmente que se otorgue una indemnización á la familia del infortunado Arbinet. Como el ministro de la Guerra actual no es responsable de lo ocurrido y los hechos están probados, es indudable que no se opondrá á la indemnización pedida ni á nada de lo que pueda contribuir á dejar á salvo el nombre de la víctima. Los debates á que dé márgen esta cuestión serán curiosísimos, y tal vez peligrosos, pues acaso todos los diputados y senadores que intervengan no lo harán con la prudencia que se debe emplear en Francia al hablar de la pasada guerra.

El Palacio de la Fuerza.

Deciamos no ha muchos dias, hablando de la reconstrucción de la Bastilla en el campo de Marte, que Paris era la ciudad excepcional por excelencia, donde pueden efectuarse los trabajos más grandiosos sin que la población llegue siquiera á apercibirse de ellos. Hoy viene un nuevo hecho á corroborar nuestras afirmaciones.

La casualidad nos ha conducido estos últimos dias á visitar eso que no titubeamos en llamar «Palacio de la Fuerza,» es decir el establecimiento donde el ingenioso Popp, concesionario de la ciudad de Paris, almacena en grandes cilindros el aire ambiente, después de haberlo comprimido, y lo envia enseguida, pasando por el subsuelo de las calles y de los boulevares, á servir á domicilio de movimiento generador de los más grandes como de los más pequeños motores.

«§»

¿Quién en Paris conoce la fábrica Popp? ¿Quién la ha visitado? ¿Quién la ha descrito? El establecimiento carece aun de historia; y sin embargo, nada tan interesante para el estudio como la visita á esa enorme colmena que emplea ya á centenares de obreros allá en las alturas de Belleville, para realizar en Paris mismo el grandioso y difícil problema del transporte á distancia de la fuerza—y de una fuerza gradual, mesurada—obedeciendo á las leyes del vapor ó del gas, es decir, por el juego de una simple llave ó espita.

En cuadras y salas inmensas la Sociedad Popp, cuya concesión se remonta á ménos de un año, ha amontonado ya metódicamente un número considerable de aparatos, hornos, calderas enormes, compresores gigantescos, transmisores de extraordinaria potencia, en fin, toda la maquinaria accesoria que comporta esta operación tan sencilla en apariencia que se llama la compresión del aire.

Todo el mundo conoce hoy dia el mecanismo de los relojes pneumáticos que la fábrica Popp pone actualmente en movimiento por millares en gran número de establecimientos y casas particulares de Paris y en sus calles y plazas principales; pero pocos son los que saben que esta unificación de la hora no es al presente más que una ínfima parte de la vasta empresa que causará el asombro de nuestros contemporáneos cuando será realizada y completamente conocida.

«§»

Nosotros quisiéramos que Mr. Popp abriese todos los domingos las puertas de su grandiosa fábrica al público, y que los pequeños patronos, los obreros de ambos sexos, en una palabra, todos cuantos tienen necesidad de hacer mover en su propia casa el más modesto aparato de trabajo, viniesen á visitar el «Palacio de la Fuerza» para aprender *de visu* lo que es y lo que vale esta gran potencia dinámica que tiene por nombre el *aire*, y con qué sorprendente simplicidad puede ser recojida y cautivada, por decirlo así, y conducida á domicilio en un tubo grueso como el dedo de un niño en su primera infancia. Allí se convencerían de cómo la ciudad de Paris, acordando á favor de la Sociedad Popp un monopolio de 5 años y 40 de concesión por su nueva importante industria, ha dado prueba de una previsora inteligensión. Verian funcionar allí, en su curiosa precisión, un elemento rudimentario, que suprime toda especie de pistones, de cilindros—por pequeños que sean—en la habitación del abonado. Nada tan intesante, en verdad, como ver funcionar en los talleres en comunicacion con la grandiosa fábrica, los tornos, las finísimas sierras, las máquinas de coser, todo ese mundo de pequeños artefactos que constituyen la pequeña industria ó el trabajo mecánico del simple obrador doméstico, por la impulsión de este agente misterioso que nadie vé, que nadie oye, y cuya dirección y gobierno se obtiene con tanta facilidad como la de un sencillo mechero de gas.

El alumbramiento—digámoslo así—de esta obra ya importantísima y que será colosal dentro de breves años, merece en realidad un saludo de cuantos aman la ciencia y sus progresos; y tanto más merece el nuestro muy modesto, cuanto que esa obra constituye la verdadera democratización del trabajo, poniendo al alcance de los más humildes, en su casa, en su propia habitación, mediante un puñado de céntimos por dia, la *Fuerza*, ese elemento indispensable, asequible hasta hoy solo á los grandes industriales ó á los privilegiados de la fortuna.

A. Vinardell Roig.

París, Junio 1888.

Precios corrientes del mercado de ayer.

Chamorra de 33 reales fanega.
Trigo royo 27 id. id.
Candeal 30 id. id.
Jeja á 28 á 29 id. id.
Morcacho á 21 id. id.
Centeno á 18 id. id.
Cebada á 15 id. id.
Abena 17. id. id.
Harina de 1.ª 20 reales arroba.
Id. de 2.ª 18 id. id.
Arroz á 23 id. id.
Garbanzos de Castilla á 56 reales arroba.
Judias á 24 id. id.
Bacalao á 40 id. id.
Azucar blanco á 48 id. id.
Id. terciado á 40 id. id.
Aceite á 62 id. id.
Vino de Cariñena á 15 rs. el cántaro.
Id. del reino á 10 id. id.
Aguardiente 1.ª 20 id. id.
Id. 2.ª 18 id. id.
Anis de la Confianza á 26 id. id.

Imprenta de La Concordia, plaza de Bolanar 18.

ANUNCIOS.